

Por J. MORENO VILLA

HAY una clase de gente —aunque se pretenda abolir las clases— que se distingue por una cosa que podríamos llamar bogar en el espacio, en una región vacía, donde no hay tiendas, ruidos, interferencias ni matraca alguna. Una región, por decirlo de una vez, ideal. Esa clase de gente es la mía; a ella pertenecen mis amigos, sean de aquí o de allá, de Alemania o de la Cochinchina.

Yo voy bogando aquí en México desde hace catorce años entre remeros que son altos, medianos y bajos de estatura, adustos o afables, expresivos o reconcentrados, pero todos remeros, remeros en esa región de las ideas y las formas, donde el esfuerzo máximo se hace sin pensar en la recompensa inmediata ni el aplauso. Si estos vienen por añadidura, bien, y si no vienen, lo mismo. Que el remero puro de esta clase es esencialmente abnegado.

En mis "Memorias revueltas" aspiro a que queden con su vera efigie tales compañeros de remo. Irán mostrándose sin orden de preferencia, según se presente la ocasión de dibujarlos. Ya han salido muchos, nacionales y extranjeros. He aquí otros.

¿Cuántos puestos de confianza ha desempeñado este don Jesús Silva Herzog dentro y fuera de su país? Podría citar algunos, pero el que más me importa es el de director de "Cuadernos Americanos". Ahí está su obra trascendental y su cargo más importante a juicio de un remero amigo. Sin su prestigio y amistades no hubiera podido emprenderse la publicación de tal revista, única en el mundo hispanico por hoy. Supo entusiasmar a Juan Larrea y nombrarle secretario, pero tuvo aga-

llas y verbo para enfrentarse a los financieros y sacarles la ayuda económica necesaria. Diez años lleva la publicación sin que se cansen esos auxiliares; lo cual demuestra que no siempre las finanzas desconfían de las letras.

Varias virtudes hacen de Silva Herzog lo que es; las que más admiro son tres: su tesón (que es fe) su entusiasmo invariable (que es fe) y su amplitud de miras, que también puede ser un aspecto de la fe.

Indudablemente le queda en la sangre algo de teutón. (Herzog es un nombre germánico que significa Duque). Su naturaleza es robusta y no le vendría largo ni ancho un uniforme de general tudesco. Afortunadamente, le acompaña también en la sangre lo ibérico-mexicano, que atempera la adustez germánica con flexibilidades de campechanía.

Al estar pensando en las actividades editoriales de don Jesús, recuerdo que también pertenece al consejo directivo del "Fondo de Cultura", la gran editorial donde trabajan como técnicos varios amigos muy queridos, remeros también del espacio: Joaquín Díez Canedo, Luis Alamillos, Julián Calvo, Sindulfo de la Fuente; donde trabajaron también Paco Giner de los Ríos y el malogrado Eugenio Imanz. Donde trabaja igualmente el poeta Ali Chumacero, aparecido ya en estas memorias.

Hay que agruparlos —me dije— y sumar a ellos el retrato de Miguel Prieto por lo que tiene de editor y codirector del Suplemento de NOVEDADES. Así tendrá

cierta homogeneidad el lote de hoy.

Homogeneidad por la índole del trabajo editorial no por otra cosa. Basta con ver sus rasgos fisiológicos para sentir las diferen-

cias que distinguen a unos de otros.

El trabajo de los técnicos editoriales es harto duro y de responsabilidad; son muchas las horas de atención competente las

que exigen los libros de alta cultura. Son muchos los problemas de interpretación que se presentan en las traducciones y en los originales. Las buenas casas editoriales necesitan un equipo de gen-

te bien preparada.

Cosío Villegas, gran amigo nuestro, echó mano de buenos elementos hispanos que andaban a la deriva por circunstancias dolorosas. Y creo que no se habrá arre-

pentido. La labor de ellos ha sido seria.

Tan seria que uno se agoto, se quemó, feneció; aunque seguramente contribuyeron otros factores a su muerte. Me refiero al joven filósofo Eugenio Imaz, que aparte de las traducciones del alemán, seleccionaba los originales para los "Breviarios", esos libritos de tanto éxito.

En el "Fondo de Cultura" y el "Colegio de México"—al cual pertenecí—, trabajaron durante varios años bajo el mismo techo, y yo entraba allí con la misma soltura que en mi casa. Sigo entrando. A veces, por mero gusto de saludar a los amigos y desatar por unos momentos las amarras de sus ojos, que a veces parecen surgir de simas profundas y sombrías.

En seguida, veo en la figura del que fué ingeniero y persona de confianza de Azaña al hidalgo palentino que si habla de su solar es porque uno le induce. Sindulfo es la Prudencia y el tacto.

Muy cerca está la mesa de LUIS ALAMINOS, el andaluz recio y enciclopédico, que rebosa vitalidad y templanza, tan difíciles de hermanar. Alaminos, tras una carrera brillantísima en el magisterio, llegó a ser director general de primera enseñanza. Charlamos de Málaga muchas veces, de sus callejuelas, de sus freidurías, del vientecillo marinero y de muchas cosas que son preludio de Cuba.

Con JULIAN CALVO, abogado y profesor un día, plático de Guillén y de otras figuras literarias con quienes guarda correspondencia epistolar. Está al corriente de la vida literaria española y tiene para todos nosotros una actitud tan deferente y abnegada que conmueve.

Con JOAQUIN DIEZ-CANEDO hablo brevemente y en forma de disparos, porque siempre está asediado de consultantes, visitantes, reclamantes, impresores, encua-

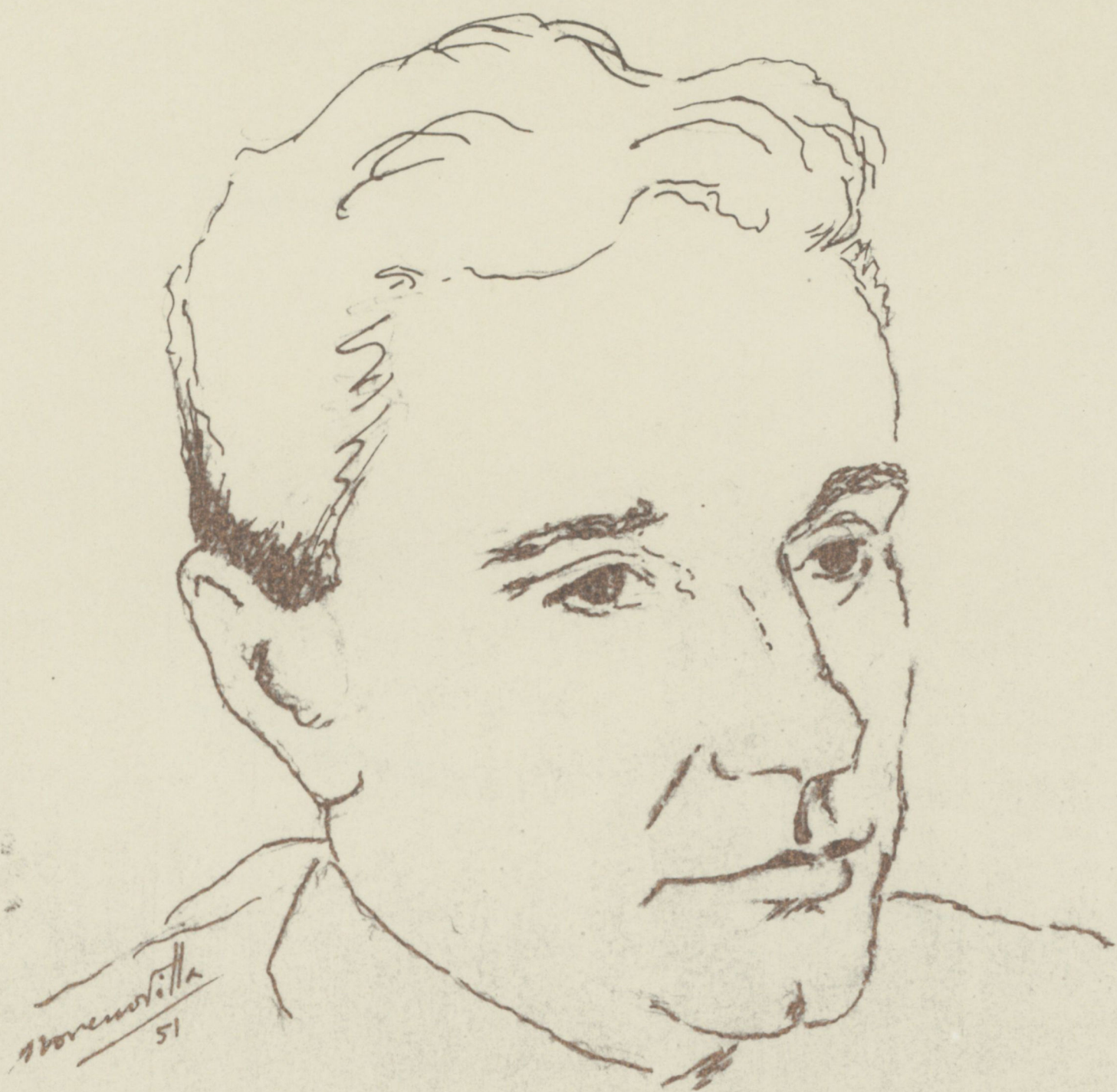
dernadores, linotipistas, grabadores, corredores de papel, y telefonemas. El viene a ser el rompeolas que precede al cuarto del director del Fondo de Cultura, que ahora es Orfila, por alejamiento de Daniel Cosío Villegas. De momento no puedo sacar el retrato de Orfila por encontrarse en Europa.

A Joaquín Díez-Canedo le conozco desde que nació. Su casa de la calle de la Lealtad en Madrid la recuerdo ladrillo por ladrillo y tabla por tabla. Su padre y yo trabajábamos en la Editorial Calleja, también en calidad de técnicos literarios. Enrique Díez-Canedo, era el hombre más enterado en España de la literatura hispanoamericana. Mi amistad con él duró hasta su muerte, pero se prolonga en este Joaquín y en todos los miembros de su familia.

Registrados ya de este modo conciso los amigos remeros del "Fondo de Cultura", enlace con ellos al pintor MIGUEL PRIETO que rama como editor en el Suplemento de NOVEDADES en compañía de Fernando Benítez y de Leopoldo Zea.

Prieto reveló su capacidad compositiva al dar forma plástica interesante, movida, a la revista "Romance" que se fundó en México hace unos años. Su acierto fué tal que repercutió acá y allá, lo mismo en América que en España. Formato y forma fueron copiados o seguidos de cerca. Así quedó atrapado el amigo Miguel en las redes editoriales y de publicidad. Después de su labor en la revista citada pasó a la creación del Suplemento de NOVEDADES.

Por iniciativa suya principalmente colaboro yo desde el principio en esta publicación. Conste así mi agradecimiento en estas revueltas memorias.



2 col
x 44 2

Miguel Prieto.

Por J. MORENO VILLA

HAY una clase de gente —aunque se pretenda abolir las clases que se distinguen por una cosa que podríamos llamar bogar en el espacio, en una región vacía, donde no hay tiendas, ruidos, interferencias ni matraca alguna. Una religión, por decirlo de una vez, ideal. Esa clase de gente es la mía; a ella pertenecen mis amigos, sean de aquí o de allá, de Alemania o de la Cochinchina.

Yo voy bogando aquí en México desde hace catorce años entre remeros que son altos, medianos y bajos de estatura, adustos o afables, expresivos o reconcentrados, pero todos remeros, remeros en esa región de las ideas y las formas, donde el esfuerzo máximo se hace sin pensar en la recompensa inmediata ni el aplauso. Si estos vienen por añadidura, bien, y si no vienen, lo mismo. Que el remero puro de esta clase es esencialmente abnegado.

En mis "Memorias revueltas" aspiro a que queden con su vera efígie tales compañeros de remo. Irán mostrándose sin orden de preferencia, según se presente la ocasión de dibujarlos. Ya han salido muchos, nacionales y extranjeros. He aquí otros.

¿Cuántos puestos de confianza ha desempeñado este don Jesús Silva Herzog dentro y fuera de su país? Podría citar algunos, pero el que más me importa es el de director de "Cuadernos Americanos". Ahí está su obra trascendental y su cargo más importante a juicio de un remero amigo. Sin su prestigio y amistades no hubiera podido emprenderse la publicación de tal revista, única en el mundo hispánico por hoy. Supo entusiasmar a Juan Larrea y nombrarle secretario, pero tuvo aga-

llas y verbo para enfrentarse a los financieros y sacarles la ayuda económica necesaria. Diez años lleva la publicación sin que se cansen esos auxiliares; lo cual demuestra que no siempre las finanzas desconfían de las letras.

Varias virtudes hacen de Silva Herzog lo que es; las que más admiro son tres: su tesón (que es fe) su entusiasmo invariable (que es fe) y su amplitud de miras, que también puede ser un aspecto de la fe.

Indudablemente le queda en la sangre algo de teutón. (Herzog es un nombre germánico que significa Duque). Su naturaleza es robusta y no le vendría largo ni ancho un uniforme de general tudesco. Afortunadamente, le acompaña también en la sangre lo ibérico-mexicano, que atempera la adustez germánica con flexibilidades de campechanía.

Al estar pensando en las actividades editoriales de don Jesús, recuerdo que también pertenece al consejo directivo del "Fondo de Cultura", la gran editorial donde trabajan como técnicos varios amigos muy queridos, remeros también del espacio: Joaquín Díez Canedo, Luis Alamillos, Julián Calvo, Sindulfo de la Fuente; donde trabajaron también Paco Giner de los Ríos y el malogrado Eugenio Imanz. Donde trabaja igualmente el poeta Alf Chumacero, aparecido ya en estas memorias.

Hay que agruparlos —me dije— y sumar a ellos el retrato de Miguel Prieto por lo que tiene de editor y codirector del Suplemento de NOVEDADES. Así tendrá

MEMORIAS
REVUELTAS

cierta homogeneidad el lote de hoy.

Homogeneidad por la índole del trabajo editorial, no por otra cosa. Basta con ver sus rasgos fisonómicos para sentir las diferen-

cias que distinguen a unos de otros.

El trabajo de los técnicos editoriales es harto duro y de responsabilidad; son muchas las horas de atención competente las

que exigen los libros de alta cultura. Son muchos los problemas de interpretación que se presentan en las traducciones y en los originales. Las buenas casas editoriales necesitan un equipo de gen-

te bien preparada.

Cosío Villegas, gran amigo nuestro, echó mano de buenos elementos hispanos que andaban a la deriva por circunstancias dolorosas. Y creo que no se habrá arre-

pentido. La labor de ellos ha sido seria.

Tan sería que uno se agotó, se quemó, feneció; aunque seguramente contribuyeron otros factores a su muerte. Me refiero al joven filósofo Eugenio Imanz, que aparte de las traducciones del alemán, seleccionaba los originales para los "Breviarios", esos libritos de tanto éxito.

El "Fondo de Cultura" y el "Colegio de México"—al cual pertenecí—, trabajaron durante varios años bajo el mismo techo, y yo entraba allí con la misma soltura que en mi casa. Sigo entrando. A veces, por mero gusto de saludar a los amigos y desatar por unos momentos las amarras de sus ojos, que a veces parecen surgir de simas profundas y sombrías.

En seguida veo en la figura del que fué ingeniero y persona de confianza de Azafia al hidalgo palentino que sí habla de su solar es porque uno le induce. Sindulfo es la Prudencia y el tacto.

Muy cerca está la mesa de LUIS ALAMINOS, el andaluz recio y enciclopédico, que rebosa vitalidad y templanza, tan difíciles de hermanar. Alaminos, tras una carrera brillantísima en el magisterio, llegó a ser director general de primera enseñanza. Charlamos de Málaga muchas veces, de sus callejuelas, de sus freidurias, del vienteillo marinero y de muchas cosas que son preludio de Cuba.

Con JULIAN CALVO, abogado y profesor un día, platónico de Guillén y de otras figuras literarias con quienes guarda correspondencia epistolar. Está al corriente de la vida literaria española y tiene para todos nosotros una actitud tan deferente y abnegada que conmueve.

Con JOAQUIN DIEZ-CANEDO hablo brevemente y en forma de disparos, porque siempre está asediado de consultantes, visitantes, reclamantes, impresores, encua-

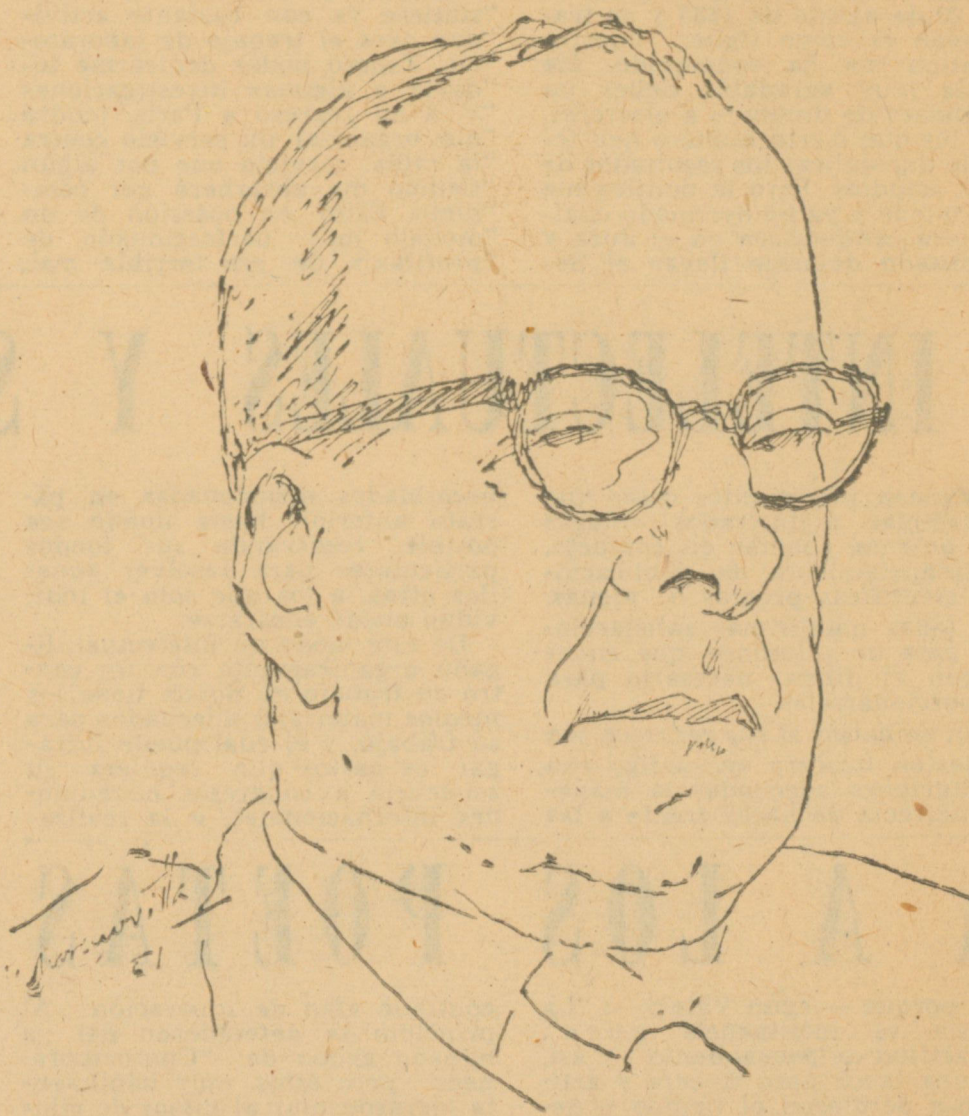
deradores, linotipistas, grabadores, corredores de papel, y telefonemas. El viene a ser el rompeolas que precede al cuarto del director del Fondo de Cultura, que ahora es Orfila, por alejamiento de Daniel Cosío Villegas. De momento no puedo sacar el retrato de Orfila por encontrarse en Europa.

A Joaquín Díez-Canedo le conozco desde que nació. Su casa de la calle de la Lealtad en Madrid la recuerdo ladrillo por ladrillo y tabla por tabla. Su padre y yo trabajábamos en la Editorial Calleja, también en calidad de técnicos literarios. Enrique Díez-Canedo, era el hombre más enterado en España de la literatura hispanoamericana. Mi amistad con él duró hasta su muerte, pero se prolonga en este Joaquín y en todos los miembros de su familia.

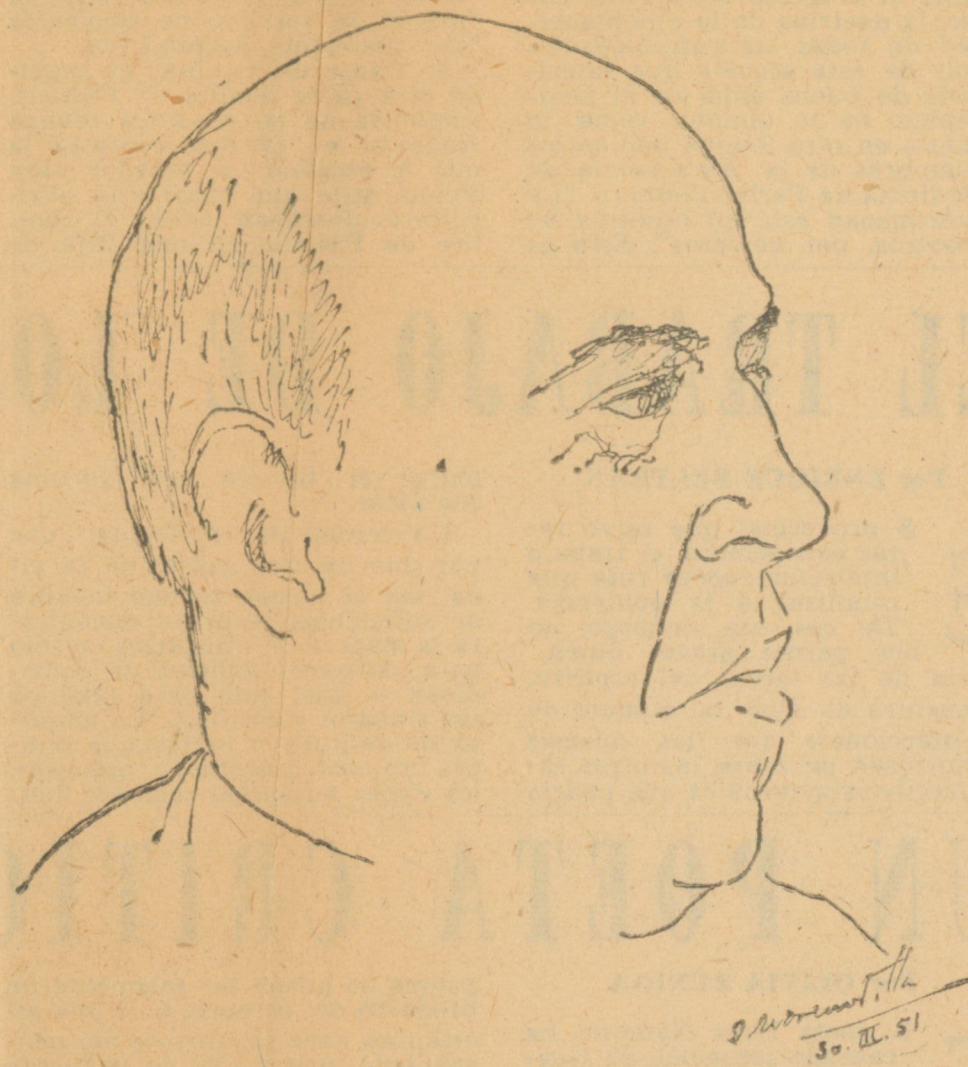
Registrados ya de este modo conciso los amigos, remeros del "Fondo de Cultura", enlace con ellos al pintor MIGUEL PRIETO que rama como editor en el Suplemento de NOVEDADES en compañía de Fernando Benítez y de Leopoldo Zea.

Prieto reveló su capacidad positiva al dar forma plástica interesante, movida, a la revista "Romance que se fundó en México hace unos años. Su acierto fué tal que repercutió acá y allá, lo mismo en América que en España. Formato y forma fueron copiados o seguidos de cerca. Así quedó atrapado el amigo Miguel en las redes editoriales y de publicidad. Después de su labor en la revista citada pasó a la creación del Suplemento de NOVEDADES.

Por iniciativa suya principalmente colaboro yo desde el principio en esta publicación. Conste así mi agradecimiento en estas revueltas memorias.

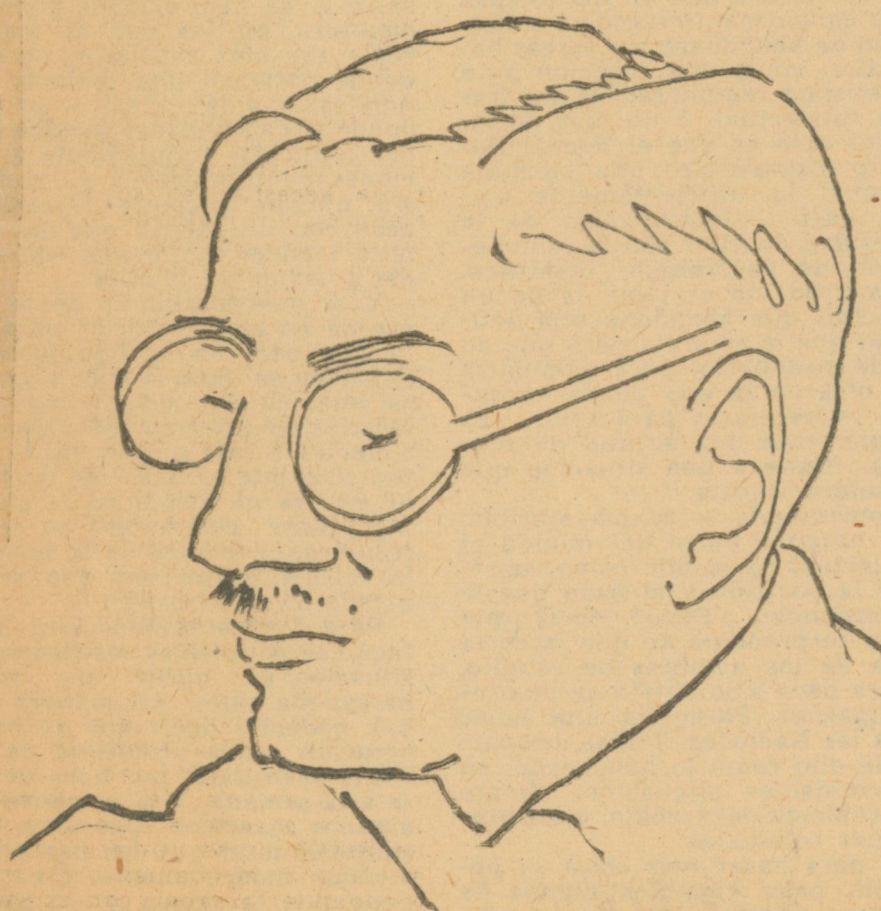


JESUS SILVA HERZOG



LUIS ALAMINOS.

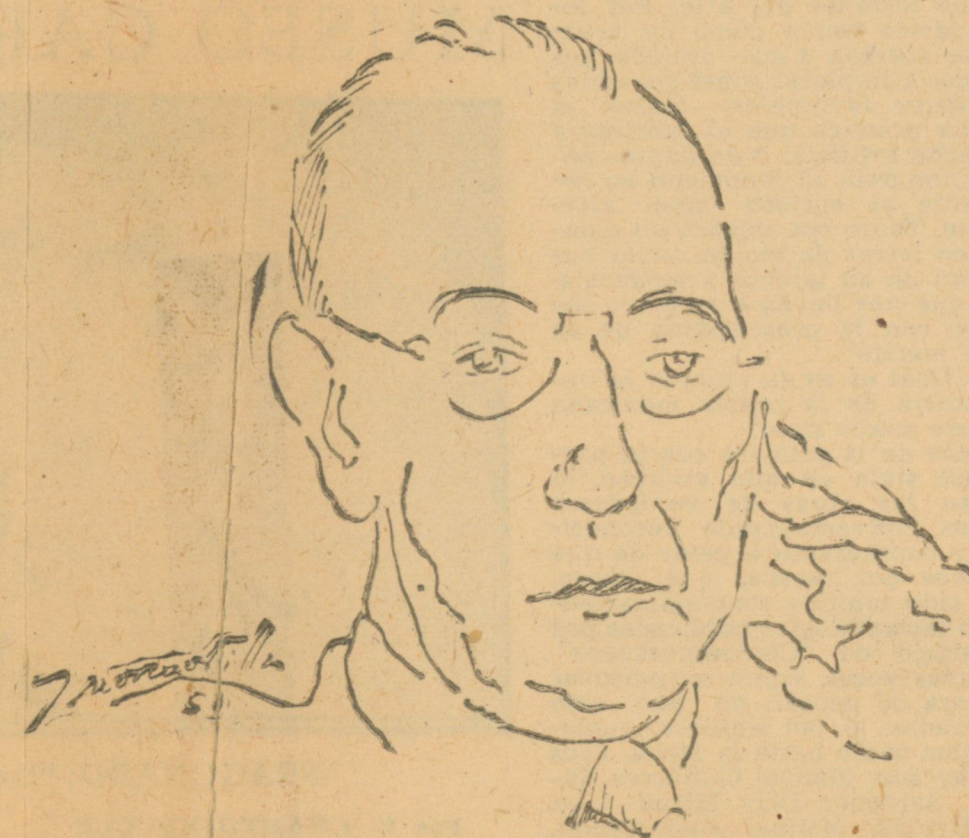
AMIGOS REMEROS EN EL ESPACIO



JOAQUIN DIEZ CANEDO



MIGUEL PRIETO.



SINDULFO DE LA FUENTE.



JULIAN CALVO.